


Prensa y propaganda en la Guerra del Pacífico: El Boletín de la Guerra (Arica – Tacna, diciembre 1879 – mayo 1880)

**Press and propaganda in the War of the Pacific: El Boletín
De La Guerra (Arica – Tacna, December 1879 – May 1880)**

**Imprensa e propaganda na Guerra do Pacífico: O Boletim
de Guerra (Arica - Tacna, dezembro de 1879 - maio de
1880)**

Patricio Ibarra
Universidad Bernardo O'Higgins
Santiago, Chile
Email: patricio.ibarra@ubo.cl
 [0000-0002-796-6172](https://orcid.org/0000-0002-796-6172)
Connecting research and researchers

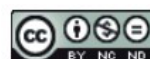
Recibido: 24 de octubre de 2022

Aceptado: 27 de febrero de 2023

Publicado: 9 de noviembre de 2023

Artículo científico. Este artículo forma parte del proyecto ANID FONDECYT Regular n°1200530 “La guerra de tinta y papel: Opinión Pública, debate y representaciones en la prensa peruana y boliviana durante la Guerra del Pacífico (1879-1884)”.

Cómo citar: Ibarra, P. «Prensa y propaganda en la Guerra del Pacífico: el Boletín de la Guerra (Arica – Tacna, diciembre 1879 – mayo 1880)». Revista de Historia Social y de las Mentalidades, vol. 27, no. 2, 2023, pp. 292-327, doi: <https://doi.org/10.35588/rhsm.v27i2.5792>.



Resumen. El artículo analiza el rol del periódico peruano Boletín de la Guerra, publicado en Arica y Tacna entre diciembre de 1879 y mayo de 1880 durante de la Guerra del Pacífico, tuvo como objetivo primordial informar a los soldados peruanos estacionados en la provincia de Moquegua, respecto del conflicto en curso desde la perspectiva del Ejército y del gobierno de Nicolás de Piérola. En sus 39 números, este medio de propaganda oficial utilizó una estrategia discursiva que exhortó a mantener la lucha, valorar el liderazgo de Piérola como Jefe de Estado y del contraalmirante Lizardo Montero al mando de las fuerzas peruanas de Tacna y Arica. Asimismo, desplegó una retórica antichilena, funcional a los intereses del Estado peruano y concordante con la opinión mayoritaria de la población no combatiente. A partir su revisión y análisis, se obtienen evidencias respecto de las principales características de un diario concebido para informar a una audiencia específica, que utilizó las prácticas y herramientas periodísticas del último cuarto del siglo XIX, informando desde el espacio geográfico donde se desarrollaron parte importante de las operaciones bélicas del enfrentamiento por el salitre de Antofagasta y Tarapacá.

Palabras clave: Propaganda; Guerra del Pacífico; prensa; periódicos de guerra; discurso periodístico.

Abstract. Peruvian soldiers stationed in the province of Moquegua of the ongoing conflict from the perspective of the army and the government of Nicolás de Piérola. In its 39 issues, this official propaganda medium used a discursive strategy to exhort to keep up the fight to value the leadership of Piérola as Head of State and of Rear Admiral Lizardo Montero in command of the Peruvian forces in Tacna and Arica. It also deployed an anti-Chilean rhetoric that served the interests of the Peruvian state and was in line with the majority opinion of the non-combatant population. From its review and analysis, evidence is obtained regarding the main characteristics of a newspaper conceived to inform a specific audience, which used the journalistic practices and tools of the last quarter of the 19th century, reporting from a geographic space where an essential part of the warlike operations of the confrontation for the saltpetre of Antofagasta and Tarapacá took place.

Keywords: Propaganda; War of the Pacific; Press, War Newspaper's; Journalistic Discourse.

Resumo. Este artigo analisa o papel do jornal peruano Boletín de la Guerra, publicado em Arica e Tacna entre dezembro de 1879 e maio de 1880, durante a Guerra do Pacífico, cujo objetivo principal era informar os soldados peruanos estacionados na província de Moquegua sobre o conflito em andamento, sob a perspectiva do exército e do governo de Nicolás de Piérola. Em suas 39 edições, esse meio de propaganda oficial usou uma estratégia discursiva que instou a manter a luta, a valorizar a liderança de Piérola como Chefe de Estado e do Contra-Almirante Lizardo Montero no comando das forças peruanas em Tacna e Arica. Da mesma forma, empregou uma retórica antichilena, que atendia aos interesses do Estado peruano e estava de acordo com a opinião majoritária da população não combatente. A partir de sua revisão e análise, obtêm-se evidências das principais características de um jornal concebido para informar um público específico, que utilizou as práticas e ferramentas jornalísticas do último quartel do século XIX, noticiando a partir do espaço geográfico onde ocorreu uma parte importante das operações bélicas do confronto pelo salitre de Antofagasta e Tarapacá.

Palavras – chave: Propaganda; Guerra do Pacífico; Imprensa; Jornal do guerra, Discurso jornalístico.



1. Introducción

Durante el desarrollo de la Guerra del Pacífico entre 1879 y 1884, los periódicos de Bolivia, Perú y Chile tuvieron un rol preponderante en la satisfacción de las necesidades informativas de sus respectivas sociedades. Los diarios, medios de comunicación por excelencia del siglo XIX, se transformaron en espacio donde se interpretaron las alternativas asociadas a la toma de decisiones y curso del conflicto, en lo relacionado con los aspectos políticos, diplomáticos y militares. También desplegaron estrategias comunicacionales al servicio de la causa nacional, peruana, boliviana o chilena, creando y reproduciendo contenidos escritos (Editoriales, crónicas, versos, etc.) e iconográficos (Caricaturas, retratos, mapas, etc.), portadoras de expresiones culturales tales como discursos, imaginarios y representaciones. Ellas resultaron funcionales para articular la defensa y promoción de los motivos y derechos que cada Estado defendió.

Esos contenidos se vincularon estrechamente con las formas de la propaganda en clave nacionalista del siglo XIX, la cual pudo desarrollarse en los intersticios de la consolidación de la libertad de prensa y de la Opinión Pública moderna. Se trató de un fenómeno similar al de los grandes conflictos bélicos de la época tales como las guerras napoleónicas, las imperiales británicas en África y Asia, la de Crimea y la Franco Prusiana, entre otras (Malesevic 214-218). Así, la expresión de puntos de vista políticos por individuos o grupos, estuvo orientada a modelar sus formas de pensamiento para inducir los comportamientos mayoritarios vinculados con la coyuntura de guerra (Johansson 33). Con ese fin, se recurrió a herramientas discursivas y retóricas con el objeto de convencer a la población que el conflicto bélico podía y debía concluir con la victoria propia (Flores 217). Además, se intentó “intimidar al enemigo, exagerar la propia fuerza, sembrar discordias, difundir informaciones falsas, mantener la moral de las tropas, etc.” (Pizarroso 205).

Pese a su identificación con la causa nacional, los periódicos tuvieron una línea editorial que presentó los contenidos puestos a disposición de sus lectores, desde diversas perspectivas. Hubo medios que enfocaron su participación en la esfera pública a partir de la adscripción de sus propietarios y editores a determinadas corrientes ideoló-

gicas y partidistas, transmitiendo su mensaje y compromiso en favor de la defensa de los intereses de su país marcado por el lenguaje bélico (Schulze 54-60). Aunque asumieron transversalmente la cruzada patriótica, no necesariamente recibieron subvenciones o regalías por parte del Estado.

En el Perú, aliado con Bolivia contra Chile para defender sus intereses salitreros en Tarapacá, los medios abrogaron diferentes posturas políticas. Por ejemplo, *La Patria* apoyó a Nicolás de Piérola, mientras que *La Opinión Nacional* y *El Nacional* eran proclives al civilismo. *La Tribuna* era el portavoz del arzobispado, etc. (Varillas 108 y Chaupis 105 – 106). Esta diversidad de posturas se fundamentó en el desarrollo de una Opinión Pública desde las primeras décadas del siglo XIX, previo incluso a la independencia del país, iniciando el camino a la transición de las formas políticas de Antiguo Régimen hacia las modernas (Chassin 2003). Su época de mayor esplendor fue la década de 1870, momento en que gozó de un importante grado de libertad, materializada en diversas publicaciones de noticias y de sátira (Basadre 7 135). Aquello en el marco de la “experiencia republicana” entre 1872 y 1878, sostenida por la expansión ciclo de la exportación del guano (McEvoy 2017 372). Empero, las garantías a la libre expresión terminaron durante la confrontación contra Chile, luego de la llegada de Nicolás de Piérola al poder tras el viaje del general Mariano Prado a Europa en diciembre de 1879. La Dictadura de Piérola promulgó un estatuto provisorio donde se estableció la obligación de que todos los impresos debían incluir el nombre de su autor, quedando proscritos los anónimos (Ahumada II 270-271). En ese contexto, los directores de *El Comercio*, *El Nacional*, *La Opinión Nacional*, *La Patria*, *El Independiente*, *La Sociedad* y *La Tribuna* fueron detenidos, bajo la acusación de no cumplir con esa normativa. Por su parte, *El Comercio* fue clausurado a inicios de 1880 (Garurevich 98).

Por otra parte, están los diarios que fueron creados con el objeto de representar la posición de una determinada institución y sus intereses. Es el caso de *El Peruano*, fundado en 1825 que fue el órgano oficial del gobierno del Perú donde se publicaron avisos y documentación relacionada con la administración del Estado. También presentó la posición las autoridades en el combate político (Garurevich 58-59). Es

similar a lo ocurrido con el *Boletín de la Guerra*, editado por Modesto Molina, primero en la ciudad de Arica y luego en Tacna, cuyo público objetivo fueron los efectivos del Ejército del Perú estacionado en la provincia de Moquegua, el cual circuló entre los meses de diciembre de 1879 y mayo de 1880.

En general, con independencia de su vinculación ideológica o partidista, los medios peruanos recogieron, modelaron, expresaron y concentraron la interpretación mayoritaria respecto de la guerra, encabezada por la elite política e intelectual, manifestando un apoyo abierto a la causa nacional (Guerra 258). Los editores y colaboradores de los periódicos esparcieron la certeza de la victoria a partir de un discurso, retórica y lenguaje patriótico, nacionalista, belicoso y arrogante (Trillo 114).

El escrito que se inicia con estas líneas tiene por objetivo principal analizar el discurso de prensa e imaginarios presentes en las ediciones de *El Boletín de la Guerra*, entendidas como manifestaciones culturales que portan mensajes determinados que son fabricados socialmente en un proceso conjunto de retroalimentación por los creadores de contenido y sus receptores. Colaboran en las explicaciones subjetivas individuales y colectivas de una realidad específica, construidas socialmente y mediadas por su contexto de producción, dando pie a la aparición de un nuevo canon interpretativo. En la medida que determinados textos periodísticos son aceptados por el público objetivo de un medio, o la Opinión Pública, existe el incentivo para que los editores y redactores continúen reproduciendo ese mensaje en formatos distintos (Van Dijk 139 - 146 y Pintos 7). En particular, relacionados con la construcción y repetición en el tiempo de valoraciones, prejuicios, estereotipos étnicos y nacionales asociados a la coyuntura bélica

El estudio se centrará en tres aspectos. En primer lugar, las características principales de ese periódico como un medio inserto en las dinámicas comunicativas del último cuarto del siglo XIX, en el contexto de la guerra nacional librada por el Perú, aliado con Bolivia, contra Chile, editado desde una zona amagada por la guerra y que a postre sería ocupada militarmente y finalmente anexada por los chilenos. Luego, una aproximación a su contenido como medio de propaganda dirigida al personal del Ejército peruano estacionado en Arica y Tac-

na, zona que tras la retirada de las fuerzas Perú-bolivianas de Tarapacá se transformó en la frontera sur peruana y que fue el escenario de dos batallas trascendentes para el desarrollo de la guerra en curso (Campo de Alianza 26/05/1880 y el asalto al Morro de Arica 07/06/1880). Finalmente, la manera en la cual fueron tratadas las materias tales como la información respecto de las operaciones militares desarrolladas hasta ese momento; la proyección del enfrentamiento futuro por la inminente expedición de los chilenos a Moquegua; la situación del Ejército del Perú a la espera del reinicio de las hostilidades; la construcción de una imagen de los jerarcas del Estado peruano y el antichilenismo desplegado en la sociedad peruana a propósito estallido del conflicto y del derrotero de las acciones bélicas ocurridas hasta esa época.

¿Cómo cubrió el *Boletín de la Guerra* las alternativas del conflicto? El periódico comentó e interpretó el derrotero del enfrentamiento contra Chile analizando desde una perspectiva crítica lo ocurrido en la campaña de Tarapacá (Noviembre de 1879), etapa en la cual las fuerzas peruanas se retiraron de la provincia homónima dejando en manos de los chilenos los grandes yacimientos salitreros de la zona. Del mismo modo, al ser editado primero en Arica y luego en Tacna, contiguas al territorio recién conquistado por los chilenos, evidenció la inquietud por la presencia de sus enemigos y la esperanza en que la campaña que vecinaba se decidiera a favor de los aliados Perú-bolivianos. En efecto, el medio cubrió las alternativas de la guerra desde la llegada a Arica del ejército de Tarapacá a mediados del mes de diciembre de 1879 hasta el 26 de mayo de 1880, mismo día en que se registró la batalla del “Campo de Alianza”. De ese modo, informó del bloqueo y combate naval de Arica (Febrero de 1880) y del avance de la expedición chilena en territorio del Perú (marzo – mayo de 1880).

¿De qué forma presentó a sus lectores el estado del ejército peruano y elaboró la representación del Perú y los chilenos? El *Boletín de la Guerra* alentó a los efectivos del ejército del Perú estacionados en Arica y Tacna a prepararse para brindar el sacrificio necesario para defender la causa común con Bolivia contra los chilenos, apelando a las virtudes propias, su entusiasmo, preparación, la justicia de la causa de los derechos de los aliados y el americanismo decimonónico. Denunció la abyección del gobierno, la población y las tropas chilenas desde un punto de vista étnico y de su comportamiento alejado de las normas

del derecho de gentes contemporáneo. De la misma manera, colaboró con la legitimación de la dictadura de Nicolás de Piérola, quien asumió el mando del Perú en diciembre de 1879, y garantizar la lealtad del Ejército del Sur encabezado por el almirante Lizardo Montero. También se pronunció respecto del ejército de Bolivia que también se encontraba emplazado en Tacna para hacer frente a la expedición chilena. Por su parte, el antichilenismo se manifestó fundamentalmente a partir de su caracterización como una nación inferior, producto de su ascendencia indígena araucana (*mapuche*).

El escrito fue elaborado a partir de la revisión de 39 números del *Boletín de la Guerra* publicado en Arica y Tacna entre el 17 diciembre de 1879 y el 26 mayo de 1880. Desde el inicio del periódico hasta el 27 de abril de 1880, las ediciones fueron de cuatro páginas. Desde esa fecha, hasta el último número solo contó con dos hojas. La documentación analizada serán las editoriales, artículos, papeles oficiales, insertos y obituarios que vieron la luz en el diario.

2. El *Boletín de la Guerra*: Periódico del Ejército del Perú

El 27 de noviembre de 1879 en la quebrada de Tarapacá, el ejército peruano se alzó con una victoria pírrica. Tras los sucesivos reveses sufridos en Pisagua (02/11/1879), Pampa Germania (06/11/1879) y Dolores (19/11/1879), logró imponerse ante los chilenos quedando dueños del campo de batalla y de un número importante de prisioneros. Empero, terminadas las acciones emprendió la retirada hacia el norte con dirección a Arica a través de los contrafuertes cordilleranos, dejando en manos de los chilenos la provincia de Tarapacá y toda su riqueza salitrera.

El 17 de diciembre, un día antes del arribo de los restos del ejército peruano de Tarapacá a Arica, vio la luz el *Boletín de la Guerra* editado en esa misma ciudad hasta el 25 de febrero del año entrante. Luego fue publicado en Tacna desde el 15 de marzo de 1880 hasta el 26 de mayo de ese año. Ese último número, está fechado el mismo día en que se libró la batalla del “Alto de Alianza” que implicó un nuevo revés para las armas Perú-bolivianas, y más importante aún, el fin de la colaboración efectiva entre ambos ejércitos y la ocupación de la ciudad por las tropas chilenas.

La existencia del medio coincide con los preparativos de las fuerzas aliadas estacionadas en Tacna y Arica, a las órdenes del general boliviano Narciso Campero para hacer frente a la inevitable incursión chilena a la zona. En ese momento, los defensores de Tacna y Arica se encontraban en una situación desmedrada debido a la escasez de alimentos y a la profusión de enfermedades contagiosas tales como el cólera, la disentería y la diarrea (Casanova y otros 2017). La población civil también sufrió las mismas dificultades, agravados por problemas económicos como la falta de dinero circulante y la irregularidad en cumplimiento del pago de las partidas presupuestarias de los poderes del Estado, entre otras circunstancias (Choque 67-68). También la zona se encontraba parcialmente incomunicada, producto del corte del cable telegráfico y del bloqueo naval por parte de la escuadra chilena (Soto 2021 39).

El inicio de las operaciones de los chilenos en Moquegua significó que, lenta pero inexorablemente se estableció un cerco sobre la región de Tacna y Arica, producto del avance de las fuerzas de tierra y el cierre parcial de las vías de comunicación marítima. La escuadra chilena bloqueó el puerto de Arica (febrero-junio de 1880) y el Ejército realizó incursiones a Ilo y Mollendo. A fines de febrero, desembarcaron en Ilo y Pacocha y con el grueso de su fuerza en tierra, se adentraron en territorio enemigo superando el desierto y la resistencia organizada en Los Ángeles (22/03/1880), Locumba (01/04/1880) y Buenavista (18/04/1880). A comienzos de mayo se agruparon en el campamento de Las Yaras, para preparar su incursión contra el ejército aliado de Tacna (Cluny 323-340).

El *Boletín de la Guerra* fue creado *ex profeso* producto del contexto de la guerra. Reemplazó a *El Ariqueño* publicando dos números semanales y declaró en su primera edición del 17 de diciembre de 1879, que no tomaría partido por ninguna ideología específica, planteándose como principio editorial la transversalidad y la objetividad. De ese modo, adscribió, en concordancia con los medios contemporáneos, al prurito informativo de la neutralidad en la cobertura de la realidad. Modesto Molina como editor del medio, aseguró que “hablará a todos, en el lenguaje franco y sincero de la verdad”, para informar al Ejército del Perú haciéndole conocer “la voluntad del país, y llevará en sus columnas las disposiciones generales del Gobierno y las que en este Cuartel General se relacionan con la fuerza que defiende”, es decir, haciendo las veces de

un Diario Oficial donde se publicaron columnas de opinión, noticias y documentos de interés para los miembros de la milicia. Más adelante, aseguró que “*El Boletín no enarbola bandera de partido: su enseña es la enseña de la Patria, y el de ésta su elevado pensamiento, y a éste se ajustará nuestra conducta futura*” (Molina 17/12/1879). Además, el 19 de marzo de 1880, el periódico declaró que era un medio que “*colecciona todas las leyes y resoluciones, que el Gobierno expide, en especial aquellas que se relacionan con el Ejército*” (Molina 19/03/1880), asumiendo el rol de colocar a disposición de su público la documentación oficial emanada de la autoridad ejecutiva del Perú. Pese a su declaración de independencia, defendió el gobierno de Piérola y apoyó al contraalmirante Montero como jefe de las tropas peruanas de Tacna. En palabras de Manuel Zanutelli, este periódico fue el “*medio de expresión de los futuros héroes del Morro*”, en alusión a los efectivos caídos en la defensa de la plaza fuerte de Arica el 7 de junio de 1880 (Zanutelli 225).

Pese a su declaración de neutralidad, el *Boletín de la Guerra* se constituyó como un medio propagandístico, pues reprodujo los contenidos relacionados con información e interpretación del devenir de la guerra, desde el punto de vista exclusivo del gobierno de Nicolás de Piérola y del mando del Ejército Peruano en Tacna, asumiendo la homogeneidad de su público objetivo. Tal como otros periódicos de características similares, reprodujo la información que consideró más conveniente para sus intereses y lectores (Ausín 263). En efecto, no publicó una crónica local, con noticias respecto del acontecer social y político, o que diera cuenta de las dificultades económicas por las cuales atravesó la ciudad de Tacna en los meses previos a la ocupación chilena (Casanova y otros 2017 y Choque 67-68). La excepción fueron las notas críticas al Banco de Tacna y la Municipalidad, en las cuales culpó a ambas instituciones por la carestía y la falta de provisión de servicios administrativos para la población (Pagador 17/05/1880 y Molina 21/05/1880).

Modesto Molina escribió la mayoría de las editoriales y otras secciones permanentes del medio. Con anterioridad, Molina trabajó en *El Comercio* de Iquique, publicando allí una relación de la victoria del monitor peruano *Huáscar* sobre la corbeta chilena *Esmeralda*, en el combate librado en Iquique el 21 de mayo de 1879 (Ahumada, I 310-311). Luego de su periplo en Arica y Tacna, que finalizó con la derrota Perú-boliviana en el “Campo de Alianza”, fundó *La Libertad* de Arequi-

pa y más tarde colaboró con *El Tacora* de Tacna. Terminada la guerra siguió su labor periodística en otros medios. También ejerció cargos de gobierno. Por ejemplo, en 1876, fue nombrado como la primera autoridad política de Tarapacá (Zanutelli, 2005. pp. 225-226). Por otra parte, hombre de letras e inquieto intelectualmente, incursionó también en la literatura publicando un libro de poesías dedicadas Mercedes, su esposa fallecida en 1881 (Molina 1881).

En el periódico también escribieron Mariano Pagador, Manuel Jesús Obin, Maximiliano Frías, Bernardo Mendizábal, R. O'Donovan, A. S. Albarracín, Manuel A. San Juan, Manuel Arredondo, Nicolás Silva Arriaga, J. Moscoso Melgar y Abelardo M. Gamarra, de quienes no existen mayores antecedentes biográficos.

El *Boletín de la Guerra* no tuvo una estrategia comercial, en tanto careció de avisos publicitarios de bienes y servicios, aunque sus números se vendieron sueltos en diversos negocios de Tacna y en su imprenta. También ofreció una suscripción sus lectores por un peso mensual, advirtiendo a aquellas personas que recibiesen el periódico y no lo devolviesen, que serían considerados automáticamente como abonados permanentes. Con seguridad, el objetivo de contar con suscriptores era cubrir los costos de producción e impresión. Tampoco tuvo una sección miscelánea ni publicó contenido literario a la usanza de otros medios contemporáneos, aunque, eventualmente, dio a la luz artículos de interés profesional para los efectivos del Ejército relacionados con la higiene militar (Mendizábal 5/2/1880). Cabe mencionar que compartió el espacio local de informaciones, con otras publicaciones de Tacna tales como *La Revista del Sur*, *El Eco de Tacna* y *El Comercio*. Su tiraje es desconocido.

El medio posee características comunes a la prensa de la segunda mitad del siglo XIX. Fue parte del circuito de noticias e impresos del Perú contemporáneo que permeó las fronteras nacionales como parte del proceso de modernización de los periódicos, creando una idea de comunidad más allá de una zona geográfica específica, unidos por lazos imaginarios mediados por la velocidad del telégrafo, el vapor o la recua de mulas (Caimari 84). Complementó sus ediciones nutriéndose de contenidos de otros rotativos, a través del canje de ediciones con otros diarios (Molina 22/03/1880). Reprodujo informaciones provenientes de los rotativos limeños *El Comercio Español*, *La Patria*, *El Na-*

cional y *La Opinión Nacional*, además de *La Revista del Sur* de Tacna y *La Bolsa* de Arequipa. De los medios internacionales, transcribió material desde el *Hispano Americano*, periódico publicado en Panamá, a la sazón parte de Colombia, el cual contaba con una subvención por parte del gobierno peruano como órgano de propaganda (Ahumada VII 67). De la misma manera, se refirió escritos publicados en rotativos de Chile como *El Mercurio* de Valparaíso y *El Pueblo Chileno* de Iquique. Asimismo, sus ediciones nutrieron de material a otros periódicos. Por ejemplo, el diario boliviano *La Tribuna* de La Paz, reprodujo la columna “Los Hunos en Tarapacá” en su primer número publicado el 21 de febrero de 1880 (Molina 21/02/1880). También las “Hojas del Proceso” fueron transcritas por fragmentos *El Heraldo* de Cochabamba, desde fines de mayo de 1880 hasta al menos octubre de ese año (Molina 31/05/1880).

Asimismo, se involucró en discusiones y querellas a propósito de afirmaciones realizadas en otros diarios peruanos, dando forma al debate y deliberación constitutiva de la Opinión Pública. A pesar de ello, no constituyó en un referente para los medios peruanos de la época. Respondió a las afirmaciones de *El Independiente* de Lima respecto de Nicolás de Piérola, acusando a la redacción de ese medio de calumniosa y de colocar en peligro al país en un momento delicado (Molina 22/03/1880). Del mismo modo, debatió con el *Boletín de Guerra del Ejército Boliviano*, que circuló en Tacna desde mediados de 1879 y que también dejó abruptamente de ser publicado en mayo de 1880 tras la derrota de los aliados a las afueras de la ciudad, a propósito de la participación de Bolivia en el conflicto, en particular del comportamiento de Hilarión Daza al mando de su país y de su retirada de Tarapacá sin enfrentarse a los chilenos, para luego ser depuesto y partir a Europa (Cluny 302-305). En la oportunidad, Molina, como editor del *Boletín de la Guerra*, explicó sus asertos señalando la necesidad que las fuerzas bolivianas estuvieran a la altura de las difíciles circunstancias que enfrentaba en ese momento la alianza (Molina 15/02/1880). Pese a sus diferencias, dio a la luz un obituario tras la muerte del redactor de ese periódico M. Franklin Alvarado en abril de 1880 (Molina 23/04/1880).

Del mismo modo, criticó a la prensa chilena, en especial a *El Mercurio* de Valparaíso y a los publicistas Benjamín Vicuña Mackenna y Manuel Blanco Cuartín, dos de los más celeberrimos escritores de los diarios mapochinos, en tanto consideró que celebraron todas las ac-

ciones del Ejército chileno sin reparar en su verdadera valía para el desarrollo de la guerra sin criticar el comportamiento de las tropas, tildando sus apreciaciones como falsas e infundadas. El 15 de marzo de 1880 publicó una inserción intitulada “El decantado valor y heroísmo de los chilenos”, donde revisó algunos pasajes de la historia de Chile tras independizarse de España para contradecir las afirmaciones de sus medios donde “*se dan sin el menor rubor, el título de héroes, legendarios, de raza de valientes, de indomables*” (15/03/1880). Tiempo después, a Vicuña Mackenna, en una editorial fechada el 11 de mayo de 1880, lo calificó como “*el homérico charlatán*”, y Blanco Cuartín, como “*maniático*” (Molina 11/05/1880), contribuyendo a la construcción de una imagen negativa de Chile desde su prensa y sus colaboradores.

Parte de lo que se publicó era información construida en base a conjeturas, especulaciones y rumores a falta de noticias concretas respecto de las operaciones de la guerra, fenómeno similar al ocurrido con medios en otros conflictos contemporáneos (Lougue y otros 169). Por ejemplo, el 28 de marzo de 1880, el medio aseguró que las tropas chilenas se encontraban sufriendo de enfermedades infecciosas producto de no estar acostumbrados al clima y condiciones de Moquegua (Molina 28/03/1880). En mayo afirmó que Chile se encontraba en un “*lastimoso estado económico*”, pues se enviaron a ese país ingentes sumas de dinero, “*que han sido lanzados clandestinamente al mercado*”. Y sentenció: “*Las alarmas de los altos círculos financieros de Santiago y Valparaíso, presentaron, pues, con mucho acierto y seguridad, el malestar económico, tan cuidadosamente disfrazado por los que aparentar sacar de nuestro salitre y guano elementos suficientes de subsistencias*” (Molina 09/05/1880).

Dado su contenido y estructura el *Boletín de la Guerra* es equiparable al *Boletín de Guerra del Ejército Boliviano*, ya individualizado, pues este medio incluyó en sus ediciones material emanado desde la jefatura del Ejército de Bolivia, además de artículos de opinión relativos a los sucesos de la guerra y utilizó en su encabezado la frase “Publicación Oficial”.

A diferencia de los periódicos de la Lima y de otras ciudades peruanas, el *Boletín de la Guerra* informó desde la zona amagada por los chilenos, enfrentando los problemas de la coyuntura bélica como una realidad cotidiana y no como un espectáculo reconstruido y narrado a

cientos o miles de kilómetros, donde la población recibía información por las relaciones de los corresponsales y otros documentos. Los peligros y consecuencias se encontraban a la vista de sus lectores quienes serían primeros actores de los eventos que se avecinaban, a la espera que los chilenos eligieran el momento de reemprender las hostilidades. Desde sus primeras ediciones, *El Boletín de la Guerra* se encargó de relatar las consecuencias directas de la guerra, al informar a mediados de diciembre de las circunstancias de la llegada a Arica del Ejército Peruano derrotado en la campaña de Tarapacá. Luego, el inicio del bloqueo y bombardeo de ese puerto por la escuadra chilena en febrero de 1880. Más tarde, esperando el arribo y luego dando cuenta del avance de la expedición terrestre, que terminó por aislar la provincia del resto del país entre marzo y mayo de 1880, privándola de lo necesario para la satisfacción de sus necesidades básicas. En ese contexto, el 22 de enero de 1880 el medio recomendó a sus pares ser cautelosos respecto de la información que se daba a luz. Otro periódico publicó el movimiento de varios cuerpos del ejército aliado, noticia que podría ser utilizada por los chilenos. Ante ello, sugirió que era necesaria la reserva pues *“el enemigo puede aprovecharse de esos informes que involuntariamente le proporcionamos”*. Mas aún, aseguró que *“esta advertencia amigable”*, estaba en conocimiento del contraalmirante Montero y que sería *“aceptada con la buena voluntad con que la hacemos”*, haciendo un llamado de atención velado desde su posición de medio oficial de la autoridad en la zona (Molina 22/01/1880).

3. Las consecuencias de la campaña de Tarapacá y el futuro de la guerra

Terminada la campaña de Tarapacá con la derrota del Ejército peruano y su retirada de la zona entregando los yacimientos salitreros del desierto de Atacama a los chilenos, la expectativa de los mandos políticos y militares, así como de la población general de los países involucrados, se volcó hacia el inminente reinicio de las hostilidades en la provincia de Moquegua, donde el ejército peruano y sus aliados bolivianos se reorganizaron para intentar vencer a los chilenos. Al igual que en Tarapacá, los peruanos esperaron en su territorio la nueva invasión contando

con una fuerza naval disminuida, salvo las incursiones furtivas de la corbeta *Unión* en la rada de Arica, bloqueada por los chilenos, la que logró entregar un puñado de pertrechos (Cluny 324).

En esas circunstancias, se produjo la revisión y crítica respecto de lo obrado por el Perú hasta ese momento en la guerra. Para *El Boletín de la Guerra*, el discurso y retórica asociada a la expectativa del reinicio de las hostilidades con la invasión chilena a Moquegua se articuló en torno a dos ejes. El primero a partir de la idea de presentar cara a los chilenos y obtener una victoria decisiva, que resarciera a los aliados de los traspiés sufridos hasta ese momento. Luego, resignificó la conducta observada por sus connacionales ante el enemigo, cuyo ejemplo, pese a la derrota obtenida en la campaña Tarapacá, debía materializarse en la obtención de triunfos resonantes en los combates que se librarían en el futuro, restableciendo el orden de la justicia y la civilización roto por la agresión chilena.

Desde su primer número, el periódico exhortó a los peruanos a continuar en la lucha exaltando sus cualidades combativas y patrióticas, alimentando la expectativa en la victoria. Así, el 17 de diciembre de 1879, aun reconociendo la situación complicada en la que se encontraban los aliados, aseguró que *“el país no está desalentado ni gastadas sus fuerzas vitales. Por el contrario. Hoy es cuando exhibe su virilidad en toda la plenitud de su poder, y cuando exige que todos sus hijos se tornen en soldados valerosos y su suelo se convierta en un vasto campamento”* (Molina 17/12/1879). De la misma manera, el 8 de enero aseveró que una vez iniciada la nueva campaña no habría vuelta atrás y el triunfo les sonreiría pues Chile *“Vendrá a Arica a buscarnos para herirnos pérfida y alevemente; pero debe saber también que aquí encontrará el castigo y la tumba de sus ambiciones”* (Molina 08/01/1880). En ese mismo sentido, el 5 de febrero de 1880 hizo un llamado a sus aliados a seguir en la brega, asegurando que luego de la defenestración de Daza, el país altiplánico podría involucrarse con nuevos bríos en la campaña que estaba por iniciarse, pues *“Libre ya Bolivia del caudillo que creyó imposible en el poder, su actitud debe ser más definida y más enérgica”* (Molina 05/02/1880).

Luego, el 23 de marzo, ya en pleno avance de los chilenos por el departamento de Moquegua, el diario indicó que la expedición no tenía destino alguno pues eran *“los esfuerzos desesperados del naufrago, que siente el abismo a sus pies y que en vano lucha por asirse a la tabla salva-*

dora, que le arrebatara el furor de las olas sublevadas”, en tanto “Chile no puede sostener por más tiempo la guerra y quiere apresurarla”, por tanto se encuentra “abandonado por su pueblo trabajador” (Molina 23/03/1880), aludiendo a una supuesta carestía de recursos económicos, materiales y de efectivos para afrontar las necesidades de la guerra. Semanas más tarde, el 12 de abril, celebró la alianza con Bolivia en el día de su primer aniversario y afirmó que el contraalmirante Montero solicitó a las tropas “lo que Leonidas a sus héroes; lo que las madres de Esparta a sus hijos; lo que las mujeres de la Independencia americana a los hombres que se levantaron para sacudir el yugo de trescientos años de una dominación insupportable” (Molina 12/04/1880), aludiendo simbólicamente e igualando a peruanos y bolivianos a los defensores espartanos de las Termópilas en la Segunda Guerra Médica (480 A. C.). Al utilizar esa metáfora, actualizó la tradición clásica greco-romana en clave laudatoria, con el objeto de fortalecer y legitimar las ideas y valores propios, relacionadas con el conflicto en curso, herramienta retórica y discursiva propia de una cultura de publicistas decimonónicos letrados conocedores de los escritos clásicos del Mundo Antiguo, que se hizo cargo de la narración e interpretación de las circunstancias bélicas, resignificándola para su presente como modelo heroico a seguir (Huidobro y Serrano 119 - 121). También apuntó a la herencia de los próceres de la revolución de la emancipación americana, como ejemplo del espíritu unitario que debía inspirar a los aliados en esa coyuntura difícil.

Asimismo, el día de la batalla de Tacna su columna editorial comenzó señalando que ante los ejercicios de artillería practicados por los chilenos el día 22 de mayo en las cercanías de Tacna, “Los ciudadanos de Tacna se han presentado, como los de Esparta, a la hora del peligro en el puesto del deber y del honor”, nuevamente aludiendo a la tradición clásica en clave laudatoria esta vez para los tacneños en general, con el objeto de señalar lo que debía ser la defensa a los suyos y la honra nacional, en lo que se entendía cómo la llegada de la hora decisiva. Más adelante escribió: “En todos dominaba un solo pensamiento: el castigo del enemigo, y una sola esperanza: la gloria del triunfo” (Molina 26/06/1880).

Por otra parte, el 17 de marzo de 1880 se registró el rompimiento en dos oportunidades por parte de la corbeta peruana *Unión* del bloqueo naval de Arica, logrando su objetivo de entregar algunos pertrechos para las fuerzas acantonadas en la zona. El hecho fue considera-

do como una gran victoria sobre los chilenos y, como tal, celebrada. El *Boletín de la Guerra*, alabó la acción destacando la inferioridad de la nave peruana ante la escuadra chilena: “Era imposible creer a primera hora que, bloqueado con estaba Arica por buques peligrosos, se atreviese a burlar la vigilancia de, enemigo un barco de madera como la “Unión”. En efecto, escribiendo a nombre del Ejército, el periódico señaló que esta institución congratuló a la Marina de Guerra del Perú pues “aplaude la hazaña de ayer [y] se considera orgulloso de tener compañeros como los de la “Unión” que pueden honrar cualquier marina del mundo” (Molina 17/03/1880). De la misma manera, relevó la figura del jefe de la Unión, Manuel Villavicencio igualándola a la de Miguel Grau, caído en el combate naval de Angamos (08/10/1879) y elevado al panteón de prohombres peruanos. El 25 de marzo de 1880, aseguró que si Perú se hubiera preparado de manera adecuada para la guerra habrían sido suficientes, “Pocos días, y algunas lecciones como las que a Chile han dado Grau y Villavicencio, habrían bastado para castigar su insolencia” (Molina 25/03/1880).

En paralelo a la esperanza en el éxito en las acciones que estaban por venir, se presentó a los lectores de *El Boletín de la Guerra* la necesidad de evaluar críticamente desde el *tribunal de la opinión*, expresión utilizada como metáfora asociada al régimen de la publicidad moderna y decimonónica que media en la relación de la sociedad y el Estado (Capellán de Miguel 9-18), la conducta de aquellos oficiales superiores del Ejército del Perú que condujeron a sus hombres a la derrota. De esa manera, el periódico se convirtió en un instrumento donde se fiscalizó a los responsables del descalabro militar y de la fatalidad que implicó la entrega a los chilenos de la provincia de Tarapacá, asumiendo como necesario el castigo por las faltas cometidas ante los contemporáneos y la Historia.

El ejemplo más claro del rol examinador del actuar público de la jefatura del Ejército Peruano en la campaña de Tarapacá fue la publicación en números sucesivos de las “Hojas del proceso”, serie de artículos que vieron la luz entre el 29 de diciembre de 1879 y el 16 de abril de 1880 documento que luego fue compilado como una obra independiente ese mismo año de 1880, bajo el título de *Hojas del proceso*. (*Apuntes de un libro de Historia*) y que fue impreso en las mismas prensas del periódico (MOLINA 1880). El escrito expone una serie de registros escritos



tales como telegramas, otras comunicaciones oficiales entre la jefatura de la nación y del Ejército, además de documentos personales, a modo de pruebas para comprobar sus asertos. Allí, Molina realizó un juicio y reconstrucción crítica respecto de lo ocurrido en la Campaña de Tarapacá. Puso el énfasis en las responsabilidades del general Juan Buendía, Jefe del Ejército Peruano del Sur, y en el coronel Belisario Suárez el segundo al mando, asegurando que no poseían las condiciones de carácter y profesionales para conducir apropiadamente a las tropas. Desde esa perspectiva, no solo se constituyó como un ataque al actuar de los oficiales señalados, sino también al gobierno del general Mariano Ignacio Prado, defenestrado por el Golpe de Estado de Nicolás de Piérola, que no fue capaz de llevar a Perú a la victoria.

Las “Hojas del Proceso”, vieron la luz mientras los responsables del Ejército del Sur eran sometidos a una investigación sumaria, que se inició a fines de noviembre de 1879 y que culminó en los últimos días de enero de 1880 con el sobreesimio de los acusados (Ahumada II 219-221). Así, el periódico tomó partido de un hecho en desarrollo intentando influir en su resultado, aunque sin éxito. Con el objeto de fundamentar su posición crítica respecto del desempeño de Buendía y Suárez, el 22 enero de 1880 Molina describió la manera en que estos jefes afrontaron las circunstancias previas al inicio de la batalla de San Francisco (19/11/1879):

“Desde que Buendía y Suárez avistaron al enemigo, sufrieron una transformación en su cerebro. El General en Jefe estaba ofuscado. En esa inmensa masa de hombres, era la única cabeza que no pensaba, pero era la máquina más dócil que se movía.

Para el coronel Suárez aquello era un laberinto que no podía ordenar ni comprender. Cuanto veía no tenía para él ni principio ni fin: era el caos. Para todos se levantaba la luz; pero para él y el General en Jefe se levantaba la sombra. El medio día fue para ambos la noche más oscura. ¡Qué masa tan negra formaba esos cerebros!” (Molina 22/01/1880).

La descripción que Molina entregó de Buendía y Suárez, da cuenta de su animadversión respecto de ambos oficiales, y de cómo los responsabilizó por la derrota de las tropas peruanas en lo que iba de conflicto con Chile.

El único hecho positivo en el análisis de Molina en sus “Hojas del proceso”, fue la victoria obtenida por los aliados en la quebrada de Tarapacá (27/11/1879). El 9 de abril de 1880, invocando a las deidades guerreras, aseguró que en esa oportunidad se produjo un acto de justicia divina en favor del Perú: *“Ese día tremendo, Dios no estaba con la nación maldita. La había abandonado a su propio destino, para que el ángel exterminador castigase su orgullo”* y, de ese modo, *“¡La venganza del cielo es más elocuente que la de los hombres!”* (Molina 09/04/1880). Aquello, era muestra del “nacionalismo católico”, que reúne la religión, la moral y la fe con los intereses políticos de un Estado Nación que se encuentra inmerso en un conflicto externo, vinculando determinados resultados o conductas, reinterpretándolas con elementos y sentido religioso (McEvoy 85).

Finalmente, al concluir su exposición, Molina aseguró que entregó sus “Hojas del Proceso” a la “opinión”, con el objeto de *“que se agreguen al proceso que ha mandado seguir a los culpables de los descalabros que hemos sufrido”* y, al publicarlos, *“la ponemos bajo la protección de todos”* (Molina 16/04/1880), con el objeto que no fueran olvidados por la ciudadanía. De esa manera, cerró su invocación a que fuera el colectivo nacional peruano representado por la Opinión Pública, como tribunal ciudadano, quien juzgara los hechos y castigara a los responsables.

La censura también alcanzó el proceder del presidente Prado y su administración. El 25 de marzo, Molina afirmó que *“Desgraciadamente los peores enemigos que tuvo siempre la defensa del país fueron sus anteriores gobiernos, responsables de la situación en que se halla, y a los que ha debido castigarse en vindicación de su dignidad y de la historia”* (Molina 25/03/1880). En efecto, calificó su salida del gobierno en diciembre de 1879 como *“vergonzosa”* (Molina 15/01/1880). Con esas críticas, justificó indirectamente la llegada de Piérola al poder y su gestión al mando del Perú.

4. El Perú, su Ejército y sus jefes

En paralelo a la entrega de información oficial y su interpretación respecto del derrotero y proyección del conflicto con Chile, el *Boletín de la Guerra* colaboró con la legitimación del régimen de Piérola y garantizar la lealtad del Ejército del Sur, cuestión fundamental producto de la des-

confianza del Estado Mayor General de Lima, respecto de las nuevas autoridades que asumieron el mando del Perú luego de la huida del general Prado a Europa (Chaupis 109). En ese sentido, fue clave que el contraalmirante Montero aceptara la asunción de Piérola sin mayor discusión a través de un escueto telegrama, asegurando el compromiso de las fuerzas a sus órdenes con la causa nacional y, de ese modo, la obediencia al gobierno recién instalado (Lecaros 78).

La llegada de la nueva administración requirió de ser legitimada entre los efectivos del Ejército del Perú. Con ese objetivo, el *Boletín de la Guerra* publicó en su sección editorial, los telegramas intercambiados entre Piérola y Montero el 25 de diciembre de 1879. El primero le informó de su asunción al poder, y el segundo le comunicó su obediencia al nuevo régimen. A renglón seguido, el periódico incluyó una columna en la cual se hizo un llamado a las tropas emplazadas en Arica y Tacna, señalando que la decisión de “*los pueblos de Lima y el Callao y el Ejército de reserva*”, fue proclamar a Piérola en el poder. Asimismo, aseguró que su tarea prioritaria era seguir el mandato popular, reafirmando la necesidad de la subordinación del Ejército, de continuar con la confrontación contra Chile, pues “*El ejército obedece la voluntad del pueblo; y la voluntad del pueblo es la guerra, activa, eficaz, pronta y enérgica*” (Molina 25/12/1879).

La dictación del estatuto provisorio de diciembre de 1879 también fue objeto de comentario. Este cuerpo legal tenía por objeto darle un orden institucional y legitimidad al régimen pierolista. Forjó su imagen de caudillo civil ante la población, afirmando su autoridad, seguridad y firmeza en el ejercicio del poder a partir de la construcción de un nuevo Estado, derogando la constitución de 1860 (Chaupis 118 - 119). En la editorial de la edición del 18 de enero, Modesto Molina lo calificó como el resumen de “*la voluntad absoluta de los pueblos y es la norma a que todos, - los que obedecen y el que manda - debemos ajustar nuestra conducta*”, en tanto sería la herramienta a través de la cual se lograría la unión de la nación garantizando gran parte de los derechos de la ciudadanía, permitiendo que el Perú corregiría su destino en la guerra y derrotaría a Chile. Asimismo, aseguró que la Dictadura, entendida en el sentido clásico del concepto, es decir, como un gobierno con facultades extraordinarias que enfrentaría una crisis como la que en ese momento vivía el Perú, ejercería el poder “*con prudencia y cordura, a fin de no*

lastimar ajenos derechos ni atraerse el desprestigio, que sería su muerte". Respecto del estatuto provisorio y el Ejército del Sur, aseguró su lealtad pues el contraalmirante Montero *"tiene la firme resolución de cumplirlo, con toda la severidad del patriotismo que cree que la moral y en la virtud de los pueblos y en sus soldados, está la salvación de las naciones"*, dando por hecho que las tropas a sus órdenes también debían respetar el nuevo código. Molina finalizó su columna, señalando que se iniciaba una nueva etapa en la Historia peruana pues *"Principia la era nueva, la era de regeneración y de moral para todos y para todo"* (Molina 18/01/1880).

El estatuto provisorio dispuso la obligación de firmar todos los escritos publicados en un periódico, incluida la editorial, so pena de ser perseguido y castigado como si se tratara de un pasquín, los cuales se encontraban prohibidos por la ley de 1823 dictada en el gobierno de José de Torre Tagle (Ramos 141), lo cual supuso restricciones a la libre expresión. Con todo, el *Boletín de la Guerra* no vio en ello una vulneración de la libertad de imprenta, pese a la persecución que sufrieron algunos editores de medios a fines de 1879 y comienzos de 1880, producto de la aplicación irrestricta de la norma (Garurevich 90 y 98).

Otro aspecto presente en las páginas del *Boletín de Guerra* fue la construcción de una imagen positiva del nuevo régimen a cargo de la conducción del Perú, personalizado en la figura de Nicolás de Piérola. Un ejemplo de ello, fue la editorial de Modesto Molina a propósito del cambio de gobierno, donde elogió las condiciones personales de Piérola para hacerse cargo de la jefatura suprema de su país, asegurando que se trataba de un hombre de *"voluntad y firmeza, probadas de un modo que dan a conocer un temple de alma superior"*, quien requería de *"contar con el apoyo del país y con la colaboración del ejército"*, enfatizando en que aquello era, *"contar con todo"*, entendiendo que la nueva autoridad basaba su poder en el respaldo de las instituciones armadas, tanto para el control interno del país como para proseguir la guerra contra Chile (Molina 25/12/1879). Del mismo modo, el inserto elaborado por Nicolás Silva, publicado el 5 de febrero, realizó un panegírico a Piérola donde afirmó que *"es el personaje que reúne las condiciones que se requieren para regir los destinos de la República, muy particularmente en las actuales circunstancias"*. Reafirmando su punto, aseguró que *"los pueblos de Lima y el Callao y el Ejército"* deben *"tener la plena seguridad de que las lisonjeras*

esperanzas que ellos así como los demás pueblos del Perú, han cifrado en él, jamás serán defraudadas" (Silva 05/02/1880).

Las loas también se depositaron en la persona del contraalmirante Montero, jefe de las fuerzas estacionadas en Tacna y Arica. Su actitud respecto de las nuevas autoridades fue destacada por la columna de Maximiliano Frías del 29 de diciembre, quien aseguró que *"dócil a la decisión popular, acaba de presentar al país la muestra más brillante de la honradez con que sabe servirlo y de la nobleza de sus aspiraciones"*. Más adelante prosiguió: *"He ahí al hombre público, luciendo la grandeza inmaculada de Arístides; he ahí una espada ciertamente digna de las glorias republicanas"* (Frías 29/12/1879). Respecto de las elucubraciones respecto que Montero desconocería al nuevo régimen y arrastrar a Perú a la guerra civil, el medio señaló que *"Ante un invasor que nos insulta, ante un enemigo a quien debemos escarmentar a todo trance, ¿Cómo creer que haya un hombre, y un hombre como el Jeneral [sic] Montero, que pospusiese a sus ambiciones personales, la honra, la salud, la vida misma de la Patria?"* (Molina 09/02/1880).

En ese mismo sentido, el 15 de marzo, el periódico con el objeto de motivar a las tropas peruanas y a la población de Arica y Tacna, reprodujo un artículo tomado desde *El Nacional* de Lima, redactado por el prolífico escritor Abelardo Gamarra, "El Tunante", donde se afirmó que *"Si; un ejército es su general, Montero responde a las aspiraciones del país"*, individualizándolo como uno de los personajes de mayor prestigio en el país. A renglón seguido sentenció: *"Es hoy nuestro segundo Grau"*, igualándolo al jefe naval caído al mando del *Huáscar* en octubre de 1879 en la batalla naval de Angamos (Gamarra 15/03/1880). De ese modo, Montero fue señalado como el líder apropiado para la circunstancia en la cual se encontraba Moquegua y el Perú en la guerra con Chile.

En definitiva, el periódico depositó en Piérola y Montero la esperanza en el triunfo final contra Chile. El 4 de enero de 1880, aseguró que *"Cuando la victoria decisiva corone los esfuerzos de la nación los nombres de Piérola y montero pasarán a ocupar una eterna página en la Historia Patria, mientras que la Nación, a su vez, les reserva gratitud inmensa y admiración justiciera y profunda"* (Molina 04/01/1880).

Otro elemento presente en la construcción de la autovaloración del Perú y los peruanos en el *Boletín de la Guerra*, fue la legitimación de

la causa nacional anclada en el americanismo decimonónico, el cual exacerbó la idea del republicanismo fundacional que entendía a las naciones latinoamericanas como hermanas, invocando la solidaridad continental en el conflicto en curso. A partir de allí, articuló un lenguaje engarzando en la coyuntura bélica, común al resto de la prensa peruana, a través del cual explícitamente se representó a Chile como un país agresor, que por motivos espurios arrastró a Perú y Bolivia, dos naciones inocentes y pacíficas, a la confrontación por el salitre de Antofagasta y Tarapacá (Arellano 2014 393-394). El 11 de enero el medio publicó, a modo de editorial, un artículo tomado del periódico panameño *El Hispano Americano*, el cual afirmó que el Perú “*Tiene la justicia de su lado, tiene riqueza, tiene sangre, tiene coraje y desprendimiento para sacrificarlo todo a la salvación de su honor y de su integridad*”. Luego invocó continuar con las hostilidades: “*Guerra, guerra sin cuartel a los conquistadores debe ser, en ese caso, la voz de la justicia y de la vindicta americana, demandando expiación contra la iniquidad*”, purificándose de la ignominia chilena.

En efecto, el mismo escrito aseguró que los actos de Chile constituían una ofensa para todo el continente en tanto su agresión era un ultraje al espíritu y obra de la revolución de la independencia. Era un insulto “*a los LIBERTADORES, y a sus buenos hijos corresponde el castigo como herederos de su gloria*” (*El Hispano Americano* 11/01/1880). En un planteamiento similar, el 16 de abril de 1880, Molina publicó un escrito a propósito del primer aniversario del estallido del conflicto entre Perú y Chile. Allí, aseveró que al momento del inicio de las hostilidades “*La América contemplaba asombrada el escándalo que Chile consumaba*”. Más adelante agregó: “*Chile no tenía un solo amigo - ¿cómo había de tener cómplices? - En la familia de Sud-América, Chile era el Judas de la democracia y de la autonomía americana*” (Molina 16/04/1880), enfatizando en la idea de Chile como el traidor que rompió, los ideales políticos que inspiraron la formación de las repúblicas, así como también del equilibrio y la paz regional. Luego, el 2 de mayo de 1880, aniversario de la batalla de Callao producida durante la guerra Hispano – Sudamericana entre España contra la alianza formada por Bolivia, Chile, Ecuador y Perú en 1866, el medio enfatizó en la deslealtad de los chilenos. Aseveró que “*Chile, en cuyo corazón solo hay perfidia, la ha provocado, principia-*

do por traicionar a Bolivia y concluyendo por levantar hasta nuestra mejilla la mano que ayer honramos al estrecharla” (Molina 02/05/1880).

5. El Antichilenismo

Una de las expresiones donde se distinguieron con mayor énfasis las representaciones e imaginarios respecto de los chilenos en el *Boletín de la Guerra*, fue antichilenismo desplegado de manera transversal en la prensa de los países aliados. Desde el Estado y los medios de comunicación, se buscó la construcción de un ideal de comunidad, solidaridad e identificación en torno a la unión social y cultural del Perú, teniendo como una de sus formas de expresión la negación de Chile y los chilenos (Valle 208-210). Aquello alentado por las acciones realizadas por las fuerzas chilenas durante el desarrollo de la campaña militar, acaecidas antes y durante el periodo de la circulación del periódico.

El antichilenismo, se encuentra íntimamente ligado a los sentimientos de ira, odio, antipatía e ideas de cobrar venganza respecto de circunstancias consideradas como agresiones, ultrajes e injusticias, además del intento de resarcir el honor nacional mancillado por la derrota militar en el mar y en la provincia de Tarapacá (Peluffo 22). Estas percepciones, fueron construidas a partir de interpretaciones individuales y colectivas, materializándose en diversas manifestaciones agresivas contra los *otros*, además de calificar sus acciones como *bárbaras* y alejadas de las costumbres contemporáneas (Muñoz 47-52).

Esta idea se plasmó en el *Boletín de la Guerra* a través de la expresión de opiniones críticas y negativas respecto de Chile y los chilenos sostenidas en el tiempo, fundadas en una interpretación mayoritaria en la Opinión Pública del Perú a partir de dos ejes. En primer lugar, el carácter *incivilizado* y *bárbaro* de Chile, tanto por llevar adelante una guerra de calificada como de agresión contra de Bolivia y Perú, además del origen étnico mestizo de su población, mezcla de español y araucano (*mapuche*), materializada en los *rotos* como el representante del bajo pueblo. En segundo lugar, por el comportamiento de sus fuerzas navales y terrestres durante las etapas precedentes de la guerra, el cual fue considerado como alejado de las prácticas del derecho internacional vigente (Arellano 2015). Esas afirmaciones se basaban en el paradigma cultural, hispano-criollo-ilustrado de base europea predominante en

las elites latinoamericanas del siglo XIX, con el cual se clasificó, en ese caso, la alteridad no peruana (Martínez, Gallardo, Martínez 27-46).

El periódico en su edición del 9 de febrero de 1880, denunció desórdenes, saqueos y delitos de diversa índole durante la ocupación de Iquique, aludiendo al origen y composición étnica mestiza de los chilenos. Aseguró que el comportamiento de las tropas de ocupación, implicó que se esparcieran noticias similares a las que *“asombraban a la Europa de los primeros tiempos, cuando Atila entraba en las Galias con las hordas más sanguinarias y salvajes que da cuenta la historia”*. Equiparó la conducta de los chilenos con el avance de la invasión del imperio Huno, adjudicándoles *per sé* un carácter bárbaro e incivilizado. Calificó esas acusaciones como *“fiestas araucanas, que recuerdan las de los antropófagos, alrededor del cadáver que van a devorar en una inmunda bacanal”* (Molina 09/12/1880), estableciendo la ascendencia étnica de los chilenos como sinónimo y explicación de su actuar.

De la misma manera el rotativo vilipendió a los mestizos del bajo pueblo, que formaron el grueso de las tropas del Ejército chileno. El 25 de marzo de 1880, aseguró que *“el roto que merodea por los campos desamparados”* huyó siempre de *“la justicia que le impone centenares de latigazos, para corregir sus instintos y ejemplarizar a las turbas”*, aludiendo a la imposición de penas corporales las cuales eran comunes en el Chile decimonónico (Correa 2007). De ese modo, en las hazañas militares pregonadas por las autoridades y la prensa chilena predominaron la *“matanza y el incendio”*, que formaron *“la leyenda en que se recrea, con ese placer con que Nerón miraba correr la sangre de sus víctimas y alzarse las columnas de fuego que devoraban los cuatro ámbitos de Roma”* (Molina 25/03/1880). En ese mismo sentido, el 9 de abril de 1880 encaró al gobierno chileno que armó *“a la rotería para hacerla ejército, halagándola con la perspectiva de un botín, en cuya conquista puede ella dar rienda suelta a sus más detestables instintos”*, asegurando además que *“la han enseñado a adormecerse con efímeros triunfos y a creerse que está llama a ser en Sud América la gran falange que, como la de Napoleón en Europa, puede pasearse vencedora por todas partes, haciendo de la bandera de la estrella, el tricolor coronado por las águilas imperiales”*, acusándolos de aprovecharse de la bastedad y propensión a la violencia del bajo pueblo, embaucándolo con delirios de grandeza y promesa de recompensas a partir de los éxitos militares obtenidos durante el año 1879 (Mo-

lina 09/04/1880). Así, las victorias chilenas quedaban desacreditadas desde la perspectiva moral y ética, en tanto fueron obtenidas a través de malas artes. Por su parte, la derrota aliada se explicaba por la abyección del enemigo en su proceder, aunque premunidas del honor y legitimidad asociada a la defensa de una causa justa y al buen comportamiento en el campo de batalla, tanto antes como después de las acciones.

Por otra parte, el *Boletín de la Guerra* también hizo hincapié en que el motivo del inicio de las hostilidades por parte de los chilenos se alejó de los principios del derecho de gentes contemporáneo. En su número inicial, el medio aseguró que el conflicto fue premeditado con antelación por Chile desde mediados de la década de 1870 y que la ocupación de Tarapacá, era la consecuencia de un plan específico contra el Perú, el cual acudió a un despliegue de *“un lujo temerario de fuerza y poniendo en ejercicio todos los elementos, que desde hace cinco años viene preparando en contra nuestra”* (Molina 17/12/1879). La idea de la violación de los convenios internacionales por parte del gobierno y las fuerzas chilenas, se manifestó en el periódico en diversas oportunidades. Una de ellas, publicada el 15 de enero de 1880, fue redactada al implementarse por parte de la escuadra mapochina el bloqueo de Arica, dejándolo aislado por mar, el cual fue calificado como *“un abuso escandaloso”* que *“está en pugna con las bases del tratado de París de 1856, que Chile mismo aceptó como más equitativo y conveniente a las potencias civilizadas y a los intereses de los neutrales”*. Acusó también a los países neutrales de actuar en concomitancia con Chile, pues no manifestaron su molestia por el hecho, pues en su interpretación *“hasta lo apoyan con actos que no abonan la imparcialidad y prescindencia que el derecho exige del neutral”* (Molina 15/01/1880).

En general, el diario presentó a los chilenos como un país que llevó adelante no solo una guerra de agresión, sino también de exterminio que implementó políticas sostenidas y sistemáticas dirigidas a la destrucción del Perú y Bolivia. La editorial del 8 de enero de 1880, sostuvo que *“El poder que incesantemente los empuja es la codicia, esa codicia voraz que viene minándoles la conciencia hace muchos años y que fue la que los indujo a apoderarse de Antofagasta y es también la que ha armado el brazo cobarde de esos protervos contra el Perú”* (Molina 08/01/1880). El 22 de marzo de 1880, a propósito de una discusión con el periódico limeño *El Independiente*, el cual afirmó que en el Perú imperaba la desunión

entre la población la corrupción de algunos hombres públicos lo cual solo beneficiaba a Chile, el *Boletín de la Guerra* se preguntó si alguna persona o institución peruana favorecería al país del sur “*Que tanto nos ha ultrajado, que ha empleado contra nosotros el robo, el incendio, la matanza y todos los crímenes que avergüenzan a la humanidad, pero que constituyen la naturaleza misma de ese pueblo salvaje*” (Molina 22/03/1880). De la misma manera, a propósito de los desórdenes producidos por la tropas chilenas que desembarcaron en el puerto de Mollendo el 9 de marzo de 1880, donde la aduana fue saqueada y se produjeron graves altercados, aseguró que “*Los zulús de Sud América están patentados para escandalizar a la humanidad con sus crímenes, que dejarán en la conciencia universal esa conciencia que inspiró Troppmann y todos esos seres que desertan de las filas de la civilización, para escarnecer la hechura más perfecta de Dios*” (Molina 02/05/1880). En esta oportunidad, realizó una triple calificación respecto de los chilenos y su comportamiento. En primer lugar, los igualó con la étnia zulú, que en ese momento se enfrentaba contra los ingleses en Sudáfrica. Luego, los equiparó con el asesino francés Jean-Baptiste Troppmann, que cometió una serie de homicidios en la localidad francesa de Pantin y fue guillotinado en 1870. Finalmente, los alejó del paradigma civilizado de conducta propia de las naciones honradas del concierto internacional. Días más tarde, el 11 de mayo, relató la borrachera de las tropas, mapochinas a su llegada a Moquegua y les acusó de cometer todo tipo de desórdenes y destrucción, insistiendo en la semejanza de los chilenos con las tribus africanas: “*El crimen se desató en esas soledades en todas sus abominables formas, sin que haya ejemplo, en las tribus más apartadas de África*” (Molina 02/05/1880).

Durante el conflicto, aseveraciones como éstas, aunque con modificaciones, se reprodujeron transversalmente en la prensa del Perú y Bolivia, siendo recogidas por medios extranjeros que respaldaron la causa aliada (Soto 2015 64). Luego, tras el fin de las hostilidades continuaron en el imaginario del Perú, señalándose como las características constitutivas de los chilenos y transformándose en parte del canon interpretativo de la guerra (Valle 208 – 213).



6. Conclusión

La derrota aliada en Tarapacá provocó no solo la pérdida para el Perú de sus ricos territorios salitreros, acontecimiento de suyo grave y de gran trascendencia para el futuro de la guerra contra Chile, sino también una crisis institucional que significó la caída del gobierno de Mariano Ignacio Prado y su reemplazo, en diciembre de 1879 por la dictadura de Nicolás de Piérola. El nuevo régimen necesitaría de legitimarse no solo en Lima, Callao y el resto del país, sino especialmente con las tropas estacionadas en Arica y Tacna que jugaban un doble rol: podían desestabilizar a cualquier mandatario que no contara con el apoyo de su jefe el contralmirante Lizardo Montero y debían sostener la defensa de Moquegua contra la inminente invasión chilena.

Pese a publicarse por seis meses, el *Boletín de la Guerra* tuvo una existencia intensa y agitada. A diferencia de los rotativos peruanos en general, y de la provincia de Moquegua en particular, constituyó el medio oficial del Ejército del Perú que informó de las alternativas de la campaña militar desde la zona en disputa, ejecutando una línea editorial consistente en torno a la divulgación de información e interpretaciones acordes con los intereses del gobierno de Piérola. En síntesis, fue un medio de propaganda que tuvo por objeto legitimar la Dictadura y sus instituciones, entre ellas el Estatuto Provisorio de diciembre de 1879, además de asegurar la lealtad del Ejército peruano del Sur y motivar a las tropas que enfrentarían a los chilenos. Con ese fin, utilizó todas las herramientas discursivas a su disposición. Sostuvo la esperanza en la victoria en la nueva administración y realzó la figura del propio Piérola y también la de Montero. Al igual que el resto de la prensa peruana, sin distinción ideológica, construyó la alteridad chilena apelando a las emociones y caracterizando la causa propia como apegada a la justicia, vinculándola con las nociones políticas ilustradas insertando al Perú en los valores de las naciones *civilizadas*. Bajo esa misma fórmula, acusó la comisión de actos reñidos con el derecho internacional, asociándolo al ascendiente étnico mestizo y mapuche de quienes formaron el grueso de los cuadros del ejército invasor, identificándolos con la *barbarie* y justificando el uso de la fuerza contra ellos. De ese modo estimuló el imaginario bélico de sus lectores, reproduciendo los modelos arquetípicos del bien y el mal, plasmados en un enfrentamiento del

cual serían primeros actores. La victoria moral ya se había producido. Las armas la ratificarían en Moquegua, para así resarcir las derrotas sufridas en la campaña naval y en la provincia de Tarapacá.

Durante la espera por los chilenos, el *Boletín de la Guerra* no hizo mención de la situación delicada en la que se encontraban las ciudades de Arica y Tacna. Por una parte, sometido a una progresiva carestía de elementos para la subsistencia y luego el inminente enfrentamiento con el ejército invasor. En ese sentido, el medio enfocó su atención a los aprestos para la futura batalla, dejando de lado la cobertura de las condiciones materiales en las que se encontraba el Ejército y su lugar de acantonamiento.

El medio replicó las prácticas y códigos propios de la prensa del último cuarto del siglo XIX. Respondió a las necesidades informativas de su público objetivo, reinterpretando, apropiando y resignificando los contenidos informativos recogidos y transmitidos en formatos diferentes, en armonía con la opinión mayoritaria de la población peruana, respecto del conflicto con Chile. Como medio oficial y de propaganda, sin depender de los avatares del mercado de las noticias, participó del debate político de contingencia, especialmente en en el área de Tacna y Arica, defendiendo el punto de vista de la administración de Piérola. Se valió de las restricciones a la libertad de imprenta establecidas en el Estatuto Provisorio de diciembre de 1879, que impidió al resto de los periódicos opinar libremente respecto del diario acontecer. De la misma manera, formó parte de la red de diarios que retransmitieron, a través de la reproducción de diversos contenidos, una serie de interpretaciones respecto del desarrollo de la guerra. También ejerció el rol fiscalizador del “Tribunal de la Opinión”, al repasar las circunstancias que marcaron la derrota en la campaña de Tarapacá, presentando un juicio crítico respecto de lo hasta ese momento obrado por la Alianza, en particular de los mandos del Ejército peruano. Aquello se materializó en las “Hojas del Proceso”, publicada en secciones diarias que trascendió las páginas del diario, adquiriendo vida propia y convirtiéndose tiempo después en libro

En definitiva, el *Boletín de la Guerra* utilizó todas las herramientas discursivas y retóricas a su disposición, para aportar a la causa de la guerra contra Chile.

Referencias bibliográficas

- Ahumada, Pascual. *Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a la luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia, conteniendo documentos inéditos de importancia*. Vols. I, II y VII. Valparaíso: Imprenta del Progreso, 1884, 1885, 1890. Impreso.
- Arellano, Juan. “La Guerra del Pacífico y el americanismo republicano en el discurso bélico peruano.” *Historia Unisinos*, vol. 18, no. 2, 2014, pp. 392-402. DOI: <https://doi.org/10.4013/htu.2014.182.14>
- Arellano, Juan. “El pueblo de “filibusteros” y la “raza de malvados”: discursos nacionalistas chilenos y peruanos durante la Guerra del Pacífico (1879 – 1884).” *Diálogo Andino*, no.48, 2015, pp. 71-83. DOI: <https://doi.org/10.4067/S0719-26812015000300008>.
- Ausín, Alberto. “Resistencia, periodismo y propaganda durante la Guerra de la Independencia: la *Gazeta de la Provincia de Burgos* (1811-1813).” *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, no. 22, 2016, pp.257-281. DOI: https://doi.org/10.25267/Cuad_Ilus_Romant.2016.i22.13
- Basadre, Jorge. *Historia de la República del Perú. 1822 – 1933*. Tomo 7, Lima: Empresa Editora El Comercio S. A., 2005. Impreso.
- Caimari, Lila. “En el mundo-barrio. Circulación de noticias y expansión informativa en los diarios porteños del siglo XIX.” *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, 3ª serie, no. 49, 2018, pp.81-116. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/177061>
- Capellán de Miguel, Gonzalo. “Introducción. El “Tribunal de la Opinión Pública” Como juez supremo en el contexto de los “regímenes de publicidad””. “No juzguéis” *Antropología de la justicia e imágenes de la opinión pública entre los siglos XIX y XX*, Santander: Editorial de la Universidad de Cantabria, 2014, 9-18. <https://www.editorialuc.es/libro/no-juzgueis-antropologia-de-la-justicia-e-imagenes-de-la-opinion-publica-entre-los-siglos-xix>

- Casanova, Felipe, et. al. "Tras los pasos de la muerte. Mortandad en Tacna durante la Guerra del Pacífico, 1879 – 1880." *Historia*, no. 50, vol. II, 2017, pp. 399-441. DOI: <https://doi.org/10.4067/S0717-71942017000200399>
- Cluny, Michel. *Atacama. Ensayo sobre la Guerra del Pacífico, 1879-1883*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2008. Impreso.
- Chassin, Joëlle. "La invención de la Opinión Pública en Perú a comienzos del siglo XIX." *Historia Contemporánea*, no. 27, 2003, pp. 631-646. DOI: <https://doi.org/10.1387/hc.5201>
- Chaupis, José. "La utopía esperanzadora de Nicolás de Piérola: estatuto provisorio de 1879". *La Guerra del Pacífico. Aportes para repensar su historia*, Vol. I.. Lima: Editorial Línea Andina, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2007, pp. 103-151.
- Choque, Efraín. *El impacto de la guerra con Chile en Tacna. 1879-1884*, Vol. I. Tacna: Gobierno Regional de Tacna, 2007. .
- Correa, Antonio, *El último suplicio: Ejecuciones públicas en la formación republicana de Chile. 1810 – 1843*. Santiago: Ocho Libros Editores, 2007. .
- El enigma de la guerra, *Boletín de la Guerra*, 11 de enero de 1880, p.1.
- Flores, Gastón. "Periodismo y propaganda de guerra. Ambigüedades y contraposiciones." *La trama de la comunicación*, vol. 12, 2007, pp. 215-225. https://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/2078/12-Flores_Periodismo_y_propaganda_de_guerra.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Frias, Maximiliano. "Nobleza obliga". *Boletín de la Guerra*, 29 de diciembre de 1879, p.1.
- Garurevich, Juan. *Historia de la prensa peruana. 1594 – 1990*. Lima: La Voz Ediciones, 1991. .
- Gamarra, Abelardo. "La última hora". *Boletín de la Guerra*, 15 de marzo de 1880, p.1.
- Guerra, Margarita, "La burguesía y la guerra con Chile". *La experiencia burguesa en el Perú (1840 – 1940)*. Madrid: Iberoamericana – Vervuet, 2004. 245-264.

Huidobro, María y Serrano, Gonzalo. "Recepción clásica en la escritura periodística chilena a comienzos de la Guerra del Pacífico (1879): sobre héroes, gestas y dictaduras." *Atenea*, no. 521, 2020, pp.119-136. DOI: <https://doi.org/10.29393/at521-8rmhs20008>.

Johansson, María. *La gran máquina de publicidad. Redes transnacionales e intercambios periodísticos durante la guerra de la Triple Alianza (1864-1870)*. Huelva: Universidad Internacional de Andalucía, 2017. https://dspace.unia.es/bitstream/handle/10334/3900/2017_maquina-publicidad_978-84-7993-322-7.pdf

Lecaros, Fernando. *La guerra con Chile en sus documentos*, Lima: Ediciones Rikchay, 1979. .

Logue, Calvin, et. al., "The press under pressure. Georgia newspapers and the Civil War", *Words at war. The Civil War and American Journalism*, West Lafayette: Purdue University Press, 2008, pp. 165-177.

Malesevic, Sinisa. *The sociology of war and violence*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010.

Martínez, José, et. al., "Construyendo identidades desde el poder: los indios en los discursos republicanos de inicios del siglo XIX". *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas (siglos XVI - XX)*. Quito:Ediciones Abya-Yala. 2002, pp. 27-46. https://digitalrepository.unm.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1033&context=abya_yala

Mc Evoy, Carmen. "De la mano de Dios. El nacionalismo chileno y la Guerra del Pacífico, 1879-1881." *Histórica*, vol. 28, no.2, 2004, pp. 83-136. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/historica/article/view/3/pdf>

Mc Evoy, Carmen. *La Utopía republicana. Ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana*. Lima: Ediciones de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2017.

Mendizábal, Bernardo. "Dos palabras sobre la higiene militar". *Boletín de la Guerra*, 5 de febrero de 1880, pp. 3+.

Molina, Modesto. "2 de Mayo de 1866". *Boletín de la Guerra*, 2 de mayo de 1880, p.1.

Molina, Modesto. "¡Ay el día del castigo!". *Boletín de la Guerra*. 9 de abril de 1880, p.1.

Molina, Modesto. "Alma grande". *Boletín de la Guerra*. 9 de febrero de 1880, p.1.

Molina, Modesto. "Comienza la lucha". *Boletín de la Guerra*. 17 de diciembre de 1879, p.1.

- Molina, Modesto. "Cuatro palabras". *Boletín de la Guerra*. 17 de diciembre de 1879, p.1.
- Molina, Modesto. "El bloqueo". *Boletín de la Guerra*. 15 de enero de 1880, p.1.
- Molina, Modesto. "El crimen denunciándose". *Boletín de la Guerra*, 2 de mayo de 1880, p.1.
- Molina, Modesto. "El decantado valor y heroísmo de los chilenos". *Boletín de la Guerra*, 15 de marzo de 1880, p.3.
- Molina, Modesto. "El Estatuto Provisorio", *Boletín de la Guerra*, 18 de enero de 1880, p.1.
- Molina, Modesto. "El Independiente" delira y conspira". *Boletín de la Guerra*. 22 de marzo de 1880, p.1.
- Molina, Modesto. "El libro de bitácoras de la marina chilena", *Boletín de la Guerra*. 25 de marzo de 1880, p.1.
- Molina, Modesto. "El nuevo orden de cosas". *Boletín de la Guerra*. 25 de diciembre de 1879, p.1.
- Molina, Modesto. "El primer aniversario de la guerra". *Boletín de la Guerra*. 16 de abril de 1880, p.1+
- Molina, Modesto, "Editorial". *Boletín de la Guerra*, 9 de mayo de 1880, p.1.
- Molina, Modesto. "Entrada de la "Unión" a Arica". *Boletín de la Guerra*. 19 de marzo de 1880, p.1.
- Molina, Modesto. "Hojas del proceso". *Boletín de la Guerra*. 22 de enero de 1880, p.1+
- Molina, Modesto. "Hojas del proceso". *Boletín de la Guerra*. 9 abril 1880, p.3+.
- Molina, Modesto. "Hojas del proceso". *Boletín de la Guerra*, 16 de abril de 1880, p.3.
- Molina, Modesto. "Hojas del proceso", *El Heraldo*, 31 de mayo de 1880, p.3
- Molina, Modesto. *Hojas del proceso (Apuntes de un libro de Historia)*. Imprenta del "Boletín de la Guerra", 1880.
- Molina, Modesto. "La actitud del pueblo de Tacna". *Boletín de la Guerra*. 26 de mayo de 1880, p.1.

- Molina, Modesto. "La actitud presente". *Boletín de la Guerra*. 4 de enero de 1880, p.1+.
- Molina, Modesto. "La municipalidad". *Boletín de la Guerra*. 21 de mayo de 1880, p.1.
- Molina, Modesto. "La obra de la Alianza". *Boletín de la Guerra*, 15 de febrero de 1880, p.1.
- Molina, Modesto. "Los hunos en Tarapacá". *Boletín de la Guerra*, 9 de febrero de 1880, p.1+.
- Molina, Modesto. "Los hunos en Tarapacá". *La Tribuna*, 21 de febrero de 1880, p.2+.
- Molina, Modesto, "Los lobos se devoran unos a otros". *Boletín de la Guerra*. 11 de mayo de 1880.
- Molina, Modesto. "Memorándum". *Boletín de la Guerra*. 15 de enero de 1880, p.4.
- Molina, Modesto. "Memorándum". *Boletín de la Guerra*. 22 de enero de 1880, p.3+.
- Molina, Modesto. "Memorándum". *Boletín de la Guerra*. 19 de marzo de 1880, p.1.
- Molina, Modesto. *Mercedes. Poema lírico en cuatro partes*. Imprenta de Francisco Ibáñez, 1881.
- Molina, Modesto. "M. Franklin Alvarado". *Boletín de la Guerra*. 23 de abril de 1880, p.1+.
- Molina, Modesto. "Orden del día que es orden de victoria". *Boletín de la Guerra*. 12 de abril de 1880, p.1.
- Molina, Modesto. "Prepararse para la marcha". *Boletín de la Guerra*. 28 de marzo de 1880, p.1.
- Molina, Modesto. "Si viene, que venga pero pronto". *Boletín de la Guerra*. 8 de enero de 1879, p.1.
- Muñoz, Braulio. "Prolegómeno para una sociología del odio y del perdón en el Perú". *El odio y el perdón en el Perú. Siglos XVI al XXI*, Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad del Perú, 2009. 43-56.
- Pagador, Mariano. "El Banco de Tacna". *Boletín de la Guerra*. 17 de mayo de 1880, p.1.

- Peluffo, Ana. "Hombres de hierro: emociones viriles y masculinidades posbélicas (1888-1904)". *Ni amar ni odiar con firmeza. Cultura y emociones en el Perú posbélico (1885-1925)*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad del Perú, 2019, pp. 21-36.
- Pintos, Juan. "Algunas precisiones sobre el concepto de imaginarios sociales." *Revista Latina de Sociología*, no. 4, 2014. pp. 1-11. DOI: <https://doi.org/10.17979/relaso.2014.4.1.1217>
- Pizarroso, Alejandro. "Prensa y propaganda bélica 1808-1814." *Cuadernos dieciochistas*, vol. 8, 2007, pp.203-222. <https://revistas.usal.es/dos/index.php/1576-7914/article/view/774>
- Ramos, Carlos. "La historia no es justificable: el tradicionalista y los héroes de barro." *IUS*, vol. 13, no.43. 2019, pp. 139-159. DOI: <https://doi.org/10.35487/rius.v13i43.2019.469>
- Schulze, Ingrid. *El poder de la propaganda en las guerras del siglo XIX*. Madrid: Arco Libros, 2001.
- Silva, Nicolás. "El cambio de Gobierno en el Perú". *Boletín de la Guerra*, 5 de febrero de 1880, p.4.
- Soto, José. "La campaña de Tacna y Arica en la prensa española (1879-1880)". *TRIM: Revista de Investigación Multidisciplinar*, no. 9, 2015, pp. 55-76. <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/19580>
- Soto, José. *Naciones de papel. El conflicto entre Chile y Perú por Tacna y Arica en la prensa de España. 1880-1929*. Santiago: Acto Editores, 2021.
- Trillo, Gerardo. "La resistencia de la prensa. Panorama de la prensa regional peruana en la Guerra del Pacífico." , *Relecturas de la Guerra del Pacífico. Avances y perspectivas*, Universidad Bernardo O'Higgins, 2018, 113-145.
- Valle, María. "El Oncenio de Leguía y las relaciones bilaterales Perú-Chile: entre el "antichilenismo popular" y la búsqueda de concordia (1919-1930)." *Allpanchis*, vol. 47, no. 86, 2020, pp. 205 – 251. DOI: <https://doi.org/10.36901/allpanchis.v47i86.1176>

- Van Dijk, Teun. *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S. A., 1990.
- Varillas, Alberto. “Diarios y revistas y la ocupación de Lima.” *Revista de la Universidad Católica*, no. 6. 1979, pp. 107-119. <http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/49203>
- Zanutelli, Manuel. *Periodistas peruanos del siglo XIX. Itinerario biográfico*. Lima: Universidad de San Martín de Porres, 2005. .